

APÉNDICE
AL PROCURADOR GENERAL
DEL RET Y DE LA NACION.

DEL DIA 25 DE JUNIO DE 1814.

Agoviada la monarquía con el peso enorme de una deuda asombrosa, debe ser uno de los primeros cuidados el buscar medios efectivos de su extincion. La buena fe prometida por el Gobierno al tiempo de contraerla, hizo que una multitud de familias se desprendiesen de su caudal, confiadas de hallar su subsistencia en el premio ofrecido, al mismo tiempo que les quedaba la satisfaccion de contribuir á aliviar las necesidades del Estado. No tardaron mucho en ver desayradas sus esperanzas, y en vez de recibir el premio prometido, se vieron obligadas á deshacerse de los créditos con un descuento que les arruinaba, al paso que hacia la fortuna de unos pocos que se dedicaron á esta negociacion.

El Gobierno no dexó de reparar en estos males, ni de tomar en diferentes épocas medidas para evitarlos, con que no pocas veces consiguió dar mayor valor al papel moneda; pero como no habia un sistema fixo, y eran frecuentes las ocasiones en que se distraian á otros objetos los fondos consignados para solo éste, el descrédito se fué aumentando, y los vales que tanto podian servir para facilitar el comercio, llegaron á perder un 95 por 100, resultando de aquí la ruina de ininidad de personas que á trueque de no perecer tenían que subscribir á una pérdida tan asombrosa.

Estos tristes recuerdos hacen conocer de cuánta urgencia y de cuánta importancia es el establecer sobre bases sólidas un sistema de crédito público, que ofrezca á los accionistas toda aquella seguridad y confianza que se requiere para que el papel moneda tenga la estimacion que debe tener, y que lejos de mirarse con desprecio, se saquen de él las ventajas

que ofrece la sencillez y la facilidad de su giro; pero esto está tan identificado con el sistema general de Real Hacienda, que no es posible dar un paso seguro en aquel sin estar bien consolidado éste.

Con efecto; ¿cómo se han de designar con acierto los caudales que deben servir exclusivamente al pago de intereses y extincion de la deuda del Estado, si no se averigua primero con exactitud el importe de sus rentas, y las cargas y obligaciones á que estan sujetas? ¿Y cómo podrá conseguirse esto sin que primero se declare qué contribuciones deben subsistir, cuáles extinguirse, y cuáles restablecerse? El trastorno causado desde la agresion de Napoleon no perdonó á los ramos de hacienda, y tal vez no me equivocaré si digo que los amigos de la novedad trabajaron decididamente para desconcertarlo, como el medio mejor para precipitarnos en el abismo de males que se nos preparaban, y de que nos ha librado la Providencia. ¿Cuál si no éste pudo ser el objeto de extinguir en los momentos de mayor apuro las rentas estancadas y las provinciales que insensiblemente daban grandes valores, y de substituir la contribucion directa sobre las bases mas inexactas, y que por lo mismo ha producido bien poco, á pesar de las medidas violentas tomadas para la exacción?

Apantemos la memoria de unos hechos que nos recuerdan los dias de luto y de sobresalto que acaban de pasar; aprovechemos las ventajas que nos ofrece la posesion del mejor de los Reyes, y contribuyamos todos á descubrir las sendas que dirigen á nuestra felicidad. Una de ellas, y aun acaso la mas principal, será la que facilite los medios de redimir una deuda, de cuya buena fe depende la subsistencia de millares de familias que por su descrédito yacen en la miseria. ¿Qué feliz seria el genio que acertase á delinear un plan que restituyese al papel moneda el valor que tuvo y que se merece, y que asegurase la extincion de unas obligaciones que tanto agovian al Estado! Conozco la gravedad de esta empresa, y la imposibilidad de llevarla al cabo sin la reunion de datos exactos de que en lo principal carezco. Conozco tambien la cortedad de mis conocimientos para tan grande objeto, y me tendria por muy dichoso si acertase á fixar las verdaderas máximas que deben gobernar en la materia, para establecer un sistema fijo que inspirase la confianza que no pueden prestar los proyectos quiméricos que se han publicado por algunos

que se han querido meter á economistas por solo haber leído quatro teorías, que suelen quedar desmentidas en la práctica. Fijados los cimientos de tan grande obra se habria adelantado mucho, y no faltaria quien con acierto la completase. Dos son los fines que debe proponerse el que aspire á la formacion del sistema de que se trata: 1.º que la deuda pública quede extinguida en el menor número de años que permita la situacion del Estado: y 2.º, que mientras esto se verifica se proporcione que el papel moneda, adquiera estimacion en términos que pueda circular sin tanto gravámen de sus tenedores.

Para lo primero se necesita averiguar, como ya he indicado, cuál es el verdadero valor de las rentas de la corona, cuáles son sus gastos, y qué cantidad puede quedar para atender á aquel objeto; porque nada adelantariamos con destinar á él grandes sumas, si quedasen desatendidas las actuales obligaciones. En seguida deben liquidarse y clasificarse con la mayor escrupulosidad todos los créditos, para que con este conocimiento, y el de las cantidades que pueden destinarse á su extincion y pago de intereses, no solo puedan señalarse las épocas en que deba hacerse, sino tambien las clases que hayan de cancelarse con preferencia, atendida su naturaleza, y el mayor ó menor gravámen que llevan consigo. Es bien claro que quanto mayor sea la cantidad que se destine á este objeto, mas pronto lo veremos realizado, y que de consiguiente debe ponerse en esto la mayor atencion; pero este aumento no debe nacer de la imposicion de nuevas contribuciones, y si de una prudente economia en la distribucion de la Real Hacienda. Las clases mayores y mas útiles del Estado, que son la agricultura y ganadera, son sin duda las que mas han padecido en la guerra destructora que felizmente vemos terminada, y por lo mismo léjos de sufrir nuevos recargos, merece ser tratada con la mayor consideracion.

Si pasamos la vista por los reglamentos formados en diferentes épocas para extinguir la deuda pública, hallaremos que los medios estaban, digásmolo así, en oposicion con el fin. En la pragmática de 30 de Agosto de 1800 se expresan los arbitrios consignados para su extincion, y en ella se puede ver que muchos son de muy cortos rendimientos y de difícil y dispendiosa administracion, y los otros no son mas que una subrogacion acaso mas gravosa de la deuda. Con efecto: aun-

que el producto de la venta de fincas pertenecientes á obras pías y otros establecimientos eclesiásticos, destinado á la amortizacion de Vales Reales, disminuiría un uno por ciento el rédito, en lo que pudiera haberse sacado alguna utilidad, cesaba ésta, y aun acaso se recargaba la Real Hacienda en el hecho de reconocer el total de la tasacion, aun quando el remate á metálico se efectuase en solo las dos terceras partes, y de tener que satisfacer los inmensos gastos y sueldos de las comisiones y establecimientos de la consolidacion. Estos hechos, demasiado notorios, forzosamente habian de ocasionar el aumento de la deuda, y su descrédito, mayormente quando al propio tiempo se observaba que faltando á la fe prometida se destinaban á otros fines los fondos que garantian su extincion. El nuevo reglamento dado por las Cortes adolece en parte de los mismos vicios, porque varios de los arbitrios consignados tienen mas de aparentes que de sólidos; y sobre todo, porque el sistema lejos de estar montado sobre aquel pie de economía que le podia dar alguna consideracion está tan recargado de sueldos inútiles que absorven una parte muy principal de los valores, que aplicados á la amortizacion, le daria mas importancia. Si los empleados de hacienda merecen bastante confianza para que esten baxo su cuidado y direccion todas las rentas del Estado; ¿por qué no la han de merecer para administrar las consignadas, y que se consignent al Crédito Público? ¿De qué otra cosa puede servir este dispendio que de dificultar mas y mas su extincion? ¿No es un delirio creer que por estar en diferentes manos estan mas asegurados sus fondos? Desengañémonos, la inaliterable justicia de nuestro adorado Rey, y el bien que ha de proporcionar á la nacion con sacarla de estos ahogos, es la única garantía que puede haber. De nada serviría, como no sirvió en otros tiempos ménos felices, el estar separada la administracion de estos caudales, si prescindiendo de tan sagrado objeto se tratase de distraerlos. Así que todas las administraciones y oficinas del Crédito Público que acaban de establecerse en las provincias, deben cesar é incorporarse á las generales de Real Hacienda. En hora buena que estas tengan á disposicion de la junta del Crédito Público los fondos que se destinan á su extincion, y que al efecto lleven cuenta separada; pero ahórrense aquellas dotaciones que no dexan de ser considerables. Con esto y con lo muchísimo

que puede economizarse en la supresion de la infinidad de los empleos inútiles que se reconocen en el sistema actual de Real Hacienda, se reuniría una suma á que no puede igualar ninguno de los arbitrios destinados hasta el día.

Establecido el sistema general de Real Hacienda, y el de Crédito Público identificado con él sobre el pie de economía que se requiere, y de que es susceptible, se habia dado un paso muy adelantado, y que facilitaria mucho la extincion de la deuda, mayormente en un tiempo en que terminada la guerra pueden destinarse á este objeto muchas de las cantidades que se destinaban á ella; con lo qual, y con guardar la mayor religiosidad en el cumplimiento de las promesas que se hagan, sin distraer á otros fines por privilegiados que sean los fondos que se consignent, se logrará no solo la pronta amortizacion, sino el que mientras se verifica recobre el papel la estimacion que ha perdido, que es como ya dixe, el segundo objeto que debe haber en la formacion del plan.

El restablecimiento de una caja de descuentos en donde se reduxese el papel moneda con pérdida progresivamente menor á la corriente en la plaza, produciria las ventajas de hacer ménos costosa la extincion, y ménos dura la suerte de aquellos á quienes la necesidad obliga á la reduccion; mas para esto era necesario, lo primero proporcionar un capital de alguna consideracion con que principiar este giro mientras se verifica el ingreso de los arbitrios que se destinan á él, y cuidar de que una vez admitido en la caja el papel jamás volviese á circular; y lo segundo que no hubiese la menor predileccion en estos cambios y reducciones, pues de no observarse con la mayor religiosidad estas dos prevenciones vendria á suceder, como ya sucedió en otra época, que pocas y no necesitadas personas serian las que únicamente disfrutasen del beneficio del descuento, y que admitiéndolos la caja con la pérdida de un 40 por exemplo, los volviese á poner en circulacion con la de un 60, haciendo mayor la deuda, é inutilizando las ventajas de un establecimiento capaz por sí solo de poner en su total valor los créditos.

La dificultad podrá estar en la reunion del capital necesario para dar principio al giro; pero esta podrá vencerse con facilidad si se trabaja con constancia en hacer efectivos los descubiertos que por los ramos destinados á consolidacion existian en 1808, y las cantidades devengadas con posteriori-

dad, de las cuales la mayor parte estan todavía en primeros contribuyentes. En su defecto pudiera negociarse un empréstito á satisfacer con los primeros ingresos, porque deben ser grandes las ventajas que se saquen de la pronta execucion de este sistema, y aun acaso no me equivocaré si digo, que con solo la seguridad de formarse esta caja garantida con la buena fe, tomaria mas valor el papel moneda, y serian menores por consecuencia los perjuicios que ocasiona su descrédito.

Aun hay, en mi concepto, otra medida mas eficaz de asegurar la pronta extincion de la deuda pública, aumentando al propio tiempo su crédito, y es celebrar un concordato con el estado eclesiástico, secular y regular; por el qual tome sobre sí esta obligación, quedando á su favor el todo ó parte de las contribuciones que en la actualidad paga á la corona, segun lo permitan las demas atenciones imprescindibles. Afianzado el cumplimiento con su buena fe, y con la hipoteca especial de sus quantiosas rentas y posesiones, renaceria la confianza de los accionistas, y cesaria el gravámen actual de la deuda. Para esto era necesario averiguar con exactitud su importe, el de las rentas y obligaciones de la corona, y la parte que puede destinarse á este objeto, como dixe al principio; seria tambien preciso saber el capital y producto de las rentas eclesiásticas, y el de las contribuciones que en la actualidad gravan sobre ellas, y seria finalmente el fixar las condiciones y tiempo en que habria de quedar extinguida la deuda. Ya en el año de 1799 se trató de un plan semejante, que no llegó á tener efecto acaso por haber faltado la constancia que requieren las empresas de esta magnitud, en que la reunion de datos exige mucho trabajo y mucha meditacion, como que carecemos absolutamente de una verdadera estadística que nos los designe.

De aquí nace la asombrosa diferencia que se nota en los cálculos que han formado algunos, fixando el valor de las rentas eclesiásticas. Alvarez Guerra en su desapertado proyecto para extinguir la deuda pública, supuso que ascendian á la asombrosa cantidad de 1,101,753,430 rs. Canga Argüelles, en los apéndices á la memoria que presentó á las Cortes extraordinarias en Abril de 1811 sienta que las rentas de los arzobispados, obispados y demas piezas eclesiásticas de España y sus Islas, importan 230,963,856 rs. Confieso francamente que carezco de los datos necesarios

para fixar con exáctitud, y aun con aproximacion estas rentas; pero no dexo de tener los necesarios para conocer que ambos presupuestos estan muy equivocados. El censo formado en el año de 1799, y publicado en 1803, aunque defectuosísimo en su totalidad, señala con bastante fundamento las producciones naturales que se fixaron con presencia de los quinquenios ó testimonios de la decimacion que presentaron los pueblos. En él se ve que dichos productos (hablo solo del reyno vegetal) ascienden á 3,514,912,792 rs., y de consiguiente corresponden al diezmo 351,491,279 rs. y 6 mrs., se deben añadir, siguiendo el mismo censo, en esta parte muy baxo, 6,431,637 rs. del diezmo de lana fina: 5,775,025, rs. del de la ordinaria, y 4,305,690 de los corderos; y resulta de aquí un total de 368,003,632 rs.; es verdad que no todos los diezmos los perciben los eclesiásticos; pero tambien lo es que deben considerarse todos como rentas eclesiásticas, y como tales estan sujetas al subsidio y demas contribuciones de su naturaleza. No es tan fácil calcular el valor de las rentas que producen las fincas que en una asombrosa cantidad pertenecen al clero secular y regular, ni los demas derechos ni obvenciones que les corresponden; mas no será mucho el suponer que unidos éstos á aquellos productos resultará una suma de 600 millones de rs. Si fuese cierto, como generalmente se asegura por el clero, que sus rentas estan gravadas en mas de dos terceras partes por las diferentes contribuciones que pagan, vendria á resultar, que aplicadas éstas á la extincion de la deuda pública, se destinaba cada año una suma de 400 millones, y que de consiguiente en pocos se verificaba. Aunque estoy bien persuadido de lo muy recargado que se halla el estado eclesiástico, no puedo convenir en que el gravámen sea tal que alcance á las dos terceras partes de sus rentas, pues aunque acaso excederá en las consistentes en diezmos, no llega ni con mucho en las demas, y por lo mismo lejos de fixarle en aquella cantidad, bastará suponer la de 240 millones anuales, que equivale al 40 por 100. Este capital, aprovechado con la buena administración que es de esperar del estado eclesiástico, es muy bastante para dar por fenecida la deuda pública en quarenta años poco mas ó menos.

Aunque este último plan daria mayor confianza á los accionistas, qualesquiera de los dos medios propuestos puede

ser de utilidad al intento; mas en qualesquiera caso debe preceder el arreglo del sistema general de Real Hacienda, pues sin él seria caminar á ciegas, y nos expondríamos á estar por un lado extinguiendo la deuda, y por otro contrayendo otra. Para esto seria conveniente crear una comision especial compuesta de pocas personas, pero que tuviesen los conocimientos teóricos y prácticos que se requieren para llevar al cabo una obra tan importante y tan complicada, y que ésta presentase con brevedad el resultado de sus tareas, y el plan demostrado que asegure la extincion de la deuda, y pago de intereses sin desatender las demas obligaciones del Estado. = Madrid 14 de Junio de 1814.

POR DON FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

Con licencia del Excmo. Sr. Capitan General.